Hemeroteca Municipal
Apartado 2.195
Madrid

50/6-845

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 101
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 13 de Abril de 1924

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

AVISO
Para los patronos toneleros

Estamos cansados de poner en conocimiento vuestro que se cumplan las Bases nuestras. Todavía hay una parte en las observaciones, en la base 5.ª, que no se cumple. No podemos comprender a qué viene ese retraimiento en algunos talleres, en los cuales los obreros tienen que salir a la calle para poder hacer sus necesidades.

Si está lloviendo por casualidad, están propenso a coger un enfriamiento en los huesos y morirse. ¿Esto al patrono se le importa un mito? ¡Pero a nosotros, no! A esto no hay derecho.

No podemos soportar por más tiempo esta forma de proceder que tienen para con los obreros. O se ponen los retretes en las debidas condiciones o tomaremos nosotros las medidas pertinentes para que se pongan.

Los representantes también deben de velar en los talleres por nuestros derechos y exponerle al patrono o exigirle que se cumplan y no se atropellen nuestras Bases, y al que se le advierta y se le dé un tiempo suficiente para que pueda realizar dicha indicación y no cumpla con su deber, el representante debe dar conocimiento a la Sociedad y aquí le haremos fuerza suficiente, de una forma o de otra, para que se lleve a cabo nuestra petición.

AVISO
A LOS ASERRADORES MECANICOS

(Acuerdo adoptado por esta Sociedad)

Los aserradores serán responsables de lo que ocurra en los talleres, concerniente a las maderas que no vayan en debidas condiciones a los picaderos, y que por primera vez paguen 25 pesetas de correctivo.

Lo que ponemos en conocimiento de todos los compañeros para los efectos oportunos.

PARA LOS TONELEROS
SI NO QUIERE SER EXPLOTADO...

Nuestra organización necesita hombres que marquen tan delicada cuestión, que es la de poder conseguir que el proletariado llegue al convencimiento claro para que pueda librarse de todo enemigo que lo explota. Si el gremio recapacita y se aparta por completo de todo el antagonismo, nuestra organización se librará de todas las sanguijuelas que nos están chupando nuestra sangre.

No hay derecho, ni es justo, ni puede permitirse, que una organización como es la nuestra, no piense en forzar las cadenas que la oprimen. ¿Puede ser...? Sí. El obrero puede llegar a una administración perfecta, y seguidos los trabajos por los regímenes de una colectividad, podría producir mucho más, y con menos trabajo. El inconveniente que para tal fin existe, es la forma en que se desenvuelve la sociedad actual.

El conocimiento verídico de sus derechos irá filtrando poco a poco en los corazones humanos hasta poder conseguir con una clara sensatez de nuestros compañeros tal convencimiento. En los primeros momentos de la formación de nuestra colectividad, existirá forma tal que su vida y su existencia tropiece con muchas dificultades; pero todas éstas, ante el hombre, serán corregidas, hasta llegar a su mayor esclarecimiento de práctica.

Tenemos, por desgracia, al trabajador que tiene limitado de forma tal su salario, que apenas si percibe para mal comer, sabiendo que cada día de trabajo habrá que bastar para satisfacer las necesidades de tres por lo menos. Claro está, que la parte que no percibimos los obreros es el notorio abuso del capital que acrescienta el mismo, a costa de los sudores derramados por el trabajador.

El obrero con una conciencia clara de la vida, podría comprender cuan fácil es llegar a la formación de la colectividad; sólo es necesario para ello conocimiento de causa y sensatez en el corazón.

Nuestra organización necesita hombres, unos con la pluma y otros con su palabra, y una continuidad, para poder cumplir la delicada misión encomendada por nuestros antecesores.

¡Animo, compañeros! Hay que derrumbar a los parásitos que dificulten nuestra marcha y quieran traicionar nuestros felices propósitos. Es un crimen vivir bajo el yugo capitalista de la forma tan opresora en que vivimos. No es un crimen, como muchos suponen, el desmoronamiento de la esfera capitalista; no. Es sólo la reconquista de un derecho usurpado al trabajo desde tiempos muy remotos; es sólo la reconquista del nivel del hombre sobre el hombre, la restitución de la libertad muchos siglos destruída.

¡Compañeros!: mano a la obra si no quiere ser más explotado.

X.

El problema de la vivienda

De muy diversas maneras ha sido afrontado este problema aún latente en España, no obstante el número de años que hace que le padecemos. En su resolución han intervenido muchísimas personas, que tras de poner en juego sus iniciativas, más o menos sinceras, dejaron el caso como estaba en sus comienzos y a veces peor.

Hubo un tiempo, en que hasta la misma prensa prestó alguna atención al asunto e hizo campaña con el propósito de solucionarlo. Después, el haberse legislado por el Gobierno y adoptado medidas para su resolución, hizo decaer mucho este período efervescente hasta llegar a la mudez más absoluta, que permitió, el que, el entusiasmo despertado, se extinguiera apenas comenzado los primeros recursos solucionadores.

A ello ayudó no poco el interés capitalista, que viendo en esta medida una facilidad especulativa prometedora de grandes negocios, se entregó a ellos con gran intensidad y malogró la bondad del resultado. Y hoy en que hacemos recuento de las causas retardatarias y de las que imposibilitaron la solución definitiva, podemos apreciar claramente cuáles son los defectos y por qué motivos concurrieron.

Es sencillo comprender que la virtualidad de la Ley con que se quiso remediar el caso, al quedar supeditada a

lo que la voluntad de las personas quisieran hacer, la hacía carecer de un valor efectivo, desde el momento que ésta dejaba de ser impositiva, con obligaciones directas para los municipios, invadidos por personas de otras localidades inferiores en que la vida se les hacía difícil, o por las de la campiña, como consecuencia del poco desarrollo agrícola, de quienes debió exigir el que se hubiese regulado esta crecida de población con las construcciones necesarias.

Al soslayarse estas obligaciones quedaron en libertad las egoístas manipulaciones y habilidades tanto de los propietarios de fincas urbanas, como la de las empresas Bancarias que al socaire de la legislación efectuaron pingües negocios con el dinero del Estado y del particular, ayudando a matar las ilusiones de la clase trabajadora verdaderamente perjudicada e indefensa.

Y es entonces cuando el obrero se dió cuenta que para la solución del problema, poco o nada, había de fiar en los ofrecimientos de estos últimos quienes al fin y al cabo jugaban para sí; y que lo provechoso era prestar a la obra el mayor calor y aprovecharse de cuanto la legislación les brindara para verificar por cuenta propia su liberación.

Había que afrontarlo cara a cara, matando la abulia que existía entre ellos, yendo en fin directamente y sin tutela alguna a la formación de empresas proletarias que por su seriedad merecieran de los poderes públicos una atención que en su día se hiciese preferente, tanto por su engrandecimiento como por sus ventajas provechosas que quedaran para el país. Y esta interpretación creó en diferentes localidades, entidades obreras que con el mayor entusiasmo se aprestaron a la lucha; pero como lo limitado de sus recursos prohibían acometer obras de esta envergadura, fueron desapareciendo unas o centralizándose las otras en aquellas que por su mayor número de asociados ofrecían una mayor garantía a sus intereses. Y salvo algunas que aún viven sin fuerza suficiente para llevar a efecto su programa, sólo ha quedado como entidad obrera que se preocupe y trabaje con vigor en favor de este postulado, la Cooperativa de Casas Baratas «Pablo Iglesias», que desde su pequeñez y venciendo los obstáculos a veces insuperables que se le oponían, a ido poco a poco, con su tenacidad, conquistando puestos superiores, que han hecho que en la actualidad sea de entre las sociedades proletarias creadas con este fin, la más fuerte, y por tanto, la que mayor número de construcciones realiza.

Y es a ella a la que debe mirar el obrero con gran atención y a la que debe prestar sus simpatías y su confianza, por ser el organismo que más garantía ofrece para que deje de ser un sueño, aquellos propósitos acariciados largos años, de poseer casa propia mediante el pago de una cantidad inferior a la que se desembolsa para habitar casas inhóspitas y antihigiénicas, de las que se nutre otra persona cuyo despierto egoísmo le lleva entre otras pruebas de inhumanidad, a no respetar a su arrendatario por antiguo que sea su contrato, cuando éste por razón de la falta de trabajo, motivos de enfermedad, etc., etc., no puede atender al pago del excesivo arrendamiento.

Y atentos a estas vicisitudes y a aquella constante amenaza, debe el obrero acudir para su remedio a estos organismos creados por sus compañeros sin otro objeto que el de ir arrancando poco a poco de las garras de los desaprensivos el mayor número de víctimas posible.

Además, lleva esto consigo, el que mientras mayor sea el número de los que sacudan este yugo, más precipita el menosprecio de los arrendamientos y hace más posible la solución deseada.

Porque parecerá jocoso el que se diga que serán los servicios más atendidos por el propietario, si esto ocurre, que ahora en la actualidad; pero aun cuando parezca un absurdo, es así, porque hoy el arrendatario estableciendo el sistema de puja de la vivienda, coloca a aquél en una situación pasiva. Pero mañana, cuando la demanda sea escasa, no sólo será el señuelo empleado para el alquiler de ella, la reducción del precio de arrendamiento, sino que también se competirá con el mejoramiento de los servicios.

Fácil es comprender que este menosprecio reduce también el valor de la propiedad y con ello nace una mayor facilidad adquisitiva.

De manera que por lo expuesto vemos cómo el propio obrero con su actuación personal consciente, es el verdadero solucionador en este caso, aunque en el asunto sólo le lleve la mira egoísta de su propia liberación. De ella nace el beneficio común. Y por tal motivo estamos obligados las personas que sientan entusiasmo por la causa, a alentar a los reacios, a dar las explicaciones suficientes a aquellos otros que fueren poco comprensivos y a despertar en fin en la conciencia de todos, que esto, aparte de ser un bien nacional, es también una parte de las muchas que necesita conquistar el obrero en sus reivindicaciones liberales.

FRANCISCO RETAMERO.

NUESTRO DEBER

¡Mi patria llora! Llora mi patria porque no se pone remedio a sus males. Tras de dos años de nerviosismo, en que todas las fibras de la nación latieron con fuerzas al unísono de las esferas gubernamentales, que, en su santo afán de señalar a la humanidad normas nuevas para su liberación no escatimó sacrificio alguno, hemos entrado en un período agónico que embrutece nuestra sensibilidad y despierta los bajos instintos de las pasiones humanas.

Los anhelos del pueblo español para recobrar su dignidad pisoteada; los deseos de robustecer la paz social y encauzar la economía nacional; la esperanza de establecer una Justicia basada en los albores de la equidad y la comprensión; el afán de llevar tranquilidad espiritual a las masas obreras; las ilusiones de enriquecer las instituciones—sin distinción de matices—de sanas costumbres y exquisita sensibilidad, hijo de la cultura moderna, a la vez que hacer del régimen republicano el nuevo Jordán en cuyas corrientes laváramos todas las viejas culpas y errores, purificando nuestra alma de prejuicios malsanos, ha sido roto, tronchado cuando aún estaba en flor, sin que podamos prever el bisturí que corte el mal morboso que amenaza destruir la humanidad entera.

Se ha prostituído lo más hermoso que Natura nos diera: el amor a la Patria; se nos ha falseado la Verdad; se ha cubierto de barro y

lodo a la humanidad consecuente con sus ideales emancipadores; y ha bastado la acción gubernamental de unos meses para ver marchito nuestrro sueño de renovación en los valores morales y materiales de la madre España.

¡Triste realidad! Hoy, no hay en toda el área nacional un solo ciudadano que, sin faltar a la verdad, pueda afirmar existe la tranquilidad y el sosiego. No hay boca que no blasfeme, ni pecho que no abrigue odios. Hoy se injuria todo: desde la más baja institución; desde la personalidad más honorable al sujeto más vulgar. Y es que España marcha camino del caos, cuya finalidad será un estado de tragedia apocalíptica.

El fango nos llega hasta los ojos, y la miseria cubre todo nuestro cuerpo. No hay hogar sin lágrimas, y, por ende, con pan. Ni seguridad en la vida ni confianza en nada. Vivimos en constante sobresalto y con la desorientación en todos nuestros actos. Esto no es vivir; es morir lentamente, paulatinamente, víctimas de la nostalgia y la indecisión. Si hemos de morir así, ¿por qué no el gesto rebelde, viril, salvaje, del león herido en el corazón y de muerte? Más gloriosa es la muerte en la lucha que en la inacción. ¡Y más dulce es la muerte que la vida atormentada que hoy vivimos!

El obrero que crea y vivifica; el hombre de ciencia que en el laboratorio entrega la existencia por la vida de nuevos seres; el magistrado que ante los textos fríos de los Códigos tiene que poner material por encima de lo moral; el maestro que construye y educa al hombre adolescente; el sabio que derrama su sabiduría en el surco de la humanidad para que ésta se purifique, y todo cuanto constituye grandeza y progreso, está hoy desmoralizado, desprestigiado y roto.

España cuyo seno encierra tesoros incalculables de riqueza, cuya fertilidad es asombro de extranjeros; de raza cuyo temple puso siempre en jaque a toda Europa; de espíritu seleccionado y exquisito, no es hoy más que un montón de escombros.

Mi patria llora, porque ve cómo impasible mueren las instituciones culturales, huérfanas de protección en todos los sectores sociales. Llora por la falta de una mano que impulse la producción nacional a un mayor rendimiento con el menor esfuerzo y coste; llora porque se encarece la existencia, en tanto que se hunden nuestra Industria y Comercio por el mal estado económico en que nos hallamos; llora, en fin, porque la humanidad sangra y pierde el calor paternal del Estado.

Lloramos con ella todos los ciudadanos de ideas nobles y corazón sano, porque sus dolores son nuestros, como nuestras son también sus humanas miserias. Pero basta ya de lloro, y alcemos la vista traspasando viejos aledaños y guiando nuestros pasos por las sendas de un mejor vivir. Unifiquemos nuestros esfuerzos y nuestras inteligencias y apresté mosnos a una labor conjunta que haga de nuestra Patria modelo de naciones civilizadas.

El industrial, el comerciante, el médico, el maestro, el magistrado, el operario, etc., etc., ¿qué son más que proletarios de mayor o menor relieve? ¿Qué nos separa? Si en la lucha por la existencia todos tenemos que desarrollar un esfuerzo y cooperar con nuestros músculos e inteligencias a un fin común, ¿a qué aguardamos? ¿A que la patria acabe de morir? No; nuestro deber nos llama; y está primero nuestro amor de hijos que nuestros egoísmos de partidos.

Todos precisamos de todos; y hoy que todo se derrumba, que la Patria necesita de nosotros, debemos estar todos unidos para señalar el horizonte donde se coronen nuestros esfuerzos y se cante loor al Trabajo y se rinda honores a la verdadera Justicia Social.

LEOPOLDO HERAS GARCIA
Prisión de Cáceres y Marzo.

Subcomisión de Toneleros del Sur de España

Estado de cuentas demostrativo de los ingresos y gastos habidos en la misma durante el mes de Marzo de 1934

INGRESOS

	Pesetas
Saldo anterior . .	215'35
Cuota de la Sección de Jerez	102'00
Cuota de la del Puerto . .	37'50
Cuota de la de Chiclana .	4'00
Cuota de la de Sanlúcar. .	10'00
Cuota de la 2.ª Aguada. .	10'00
Total.	378'85

GASTOS

	Pesetas
Por cuotas a la Federación de Toneleros de España, por 714 afiliados a razón de 0'15 uno	107'10
Giro y correspondencia .	0'90
Por dieta y viaje de los delegados de Jerez. . . .	15'00
Por dieta y viaje de los delegados del Puerto. .	12'70
Por dieta y viaje de los delegados de Chiclana . .	11'50
Por dieta y viaje de los delegados de Sanlúcar . .	7'55
Por dieta y viaje de los delegados de la 2.ª Aguada	10'00
Por dos lápices para Presidente y Secretario. . .	1'40
Total	166'15

RESUMEN

	Pesetas
Ingresos. . . .	378'85
Gastos	166'15
En caja . . .	212'70

Puerto de Santa María, 31 de Marzo de 1934.—El Tesorero, *Juan Garrido.* — La Comisión Revisora: *Antonio Rodríguez* y *José Millán.*— Conforme: *Juan Orge Franco* y *Pedro Gómez.*—V.º B.º: El Presidente, *Cayetano Rubio.*

ORIENTACIONES

Redactamos estas líneas bajo la profunda preocupación que nos produce la contemplación del cuadro deprimente que ofrece la masa campesina de la provincia de Cáceres, en los momentos actuales, por el estado de miseria y desesperación que causa la prolongada crisis de trabajo en los pueblos rurales, debida principalmente, a la actitud decidida adoptada por la clase patronal extremeña, en infame amalgama, pues ante la lucha de clases, entre la burguesía se borran automáticamente todas las diferencias de ideologías políticas negándose, no sólo a colaborar voluntariamente a la resolución de tan grave problema, sino hasta a hacer las labores precisas en las fincas, sin que la fuerza coactiva de la Ley asome por parte ninguna imponiendo un rasgo de justicia republicana.

Aumenta el motivo de esta natural preocupación el conocimiento de la poca consistencia ideológica que anida en el general conjunto de la clase proletaria del campo, la cual debido al atraso cultural en que se le ha tenido sumida no ha podido aún comprender la base sólida, inconmovible, científicamente demostrada, en que se apoya el ideal socialista, para proclamar, pasada la turbia avalancha de desatados egoísmos personales, los principios de solidaria fraternidad humana que le sirven de pedestal, imponiendo la verdadera justicia social; distribuyendo la riqueza, que es producto del trabajo, de forma que a cada trabajador vaya a parar la parte correspondiente a su esfuerzo personal.

Debido a este estado de atraso mental de la clase obrera, en la borrascosa hora social presente, su fe en la eficacia de los bellos ideales hay momentos en que vacila temblorosa ante el empuje bestial del coloso vampiro, cuyos tentáculos de monstruoso pulpo se agarrotan en nerviosa tensión, estrujando su presa en un último y desesperado esfuerzo, viéndola escapársele de entre sus garras, ante el claro alborear de rosadas auroras orientales, que hace replegarse a la fiera en sus cubiles, acechando.

Es natural que esta clase obrera campesina, desgraciadamente la más atrasada y la más inculta, que solo intuitivamente, por instinto conservación y de mútua defe busca la unión de sus cam

de infortunio, bajo el calor de un ideal, que ellos presienten con certera revisión, que lleva en su seno la redención, por el propio esfuerzo, de todos los que sufren injusticias sociales, duden en su escasa fe, ante el fracaso por debilidad, de la justicia republicana, llegando a dudar incluso si serán invencibles los caciques pueblerinos, sin comprender en su inconsciencia, que sólo ellos tienen la culpa, pues ante una unión estrecha y verdadera de todos los obreros, no hay poder caciquil ni poder burgués que se resista.

Se une a todo esto la incertidumbre producida por el actual cambio de Gobierno, cuyo motivo original, las especiales circunstancias de que se ha visto rodeada la crisis, su tramitación más aproximada al estilo antiguo que a las normas democráticas, la especial significación de las principales figuras de esta farsa política, sus visiteos y conferencias de estos días, el conglomerado amorfo de apetitos desordenados que los siguen y ciertos titubeos y complacencias de las más altas representaciones, nos inducen a creer que la nave del Estado va a dar un viraje en redondo orientándose por las rutas derechistas y desvirtuando en absoluto el significado de izquierda y las esperanzas de reivindicación que había hecho concebir al pueblo español esta malograda revolución nuestra.

De todo lo anteriormente expuesto se deduce que la situación actual en la política nacional es bastante difícil y algo confusa y por ello hemos de recomendar a nuestras organizaciones, que es muy importante no perder en estos momentos la serenidad, que no se cansen de aconsejar a sus afiliados la más estrecha unión y que por encima de todo sepan imponer la más severa disciplina, porque en estos instantes de peligro y en espera de que se produzcan acontecimientos de importancia, es necesario estar atentos al desarrollo de la política y en disposición de obedecer las órdenes emanadas de los organismos directivos.

Es también muy importante, pongan en guardia a sus afiliados para que no hagan caso de las promesas, que hoy con miras interesadas puedan hacerles nuestros enemigos de siempre, se llamen ahora como se llamen, pues para convencerse de la poca sinceridad de sus ofrecimientos, sólo tienen que fijarse en lo bien que les luce el pelo a los obreros en todos los siglos que ellos han estado mandando sin que nadie les vaya a la mano.

Tienen que convencerse los obreros que sólo hay un partido que se interese por ellos de verdad, y este es el propio partido obrero, el partido Socialista, el cual les dice a los obreros, que si quieren redimirse ha de ser a costa de su propio esfuerzo, pues hay una máxima socialista que dice que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», y todo lo que sea hacerse caso de ciertos aventureros que organizan partidos obreros para cazar incautos, y especialmente a los obreros del campo, que son los más atolondrados por su atraso, todo eso es perder el tiempo y energías y desandar lo andado.

Que tengan muy en cuenta los obreros que si con verdadero interés no se aprestan ellos mismos a defender sus intereses y resolver sus problemas, no ha de venir nadie de fuera a resolvérselos; si acaso a embrollárselos más y a hacerlos que pierdan la poca fe que puedan tener.

Que tengan además en cuenta que mientras ellos no tengan una verdadera unión y se miren entre sí como verdaderos compañeros, abandonando sus egoísmos particulares y teniendo fe en sus ideales y en sus dirigentes, bien poca cosa adelantarán, pero no podrán culpar nunca de esta lentitud en la marcha progresiva de nuestras ideas nada más que a ellos mismos, que son los únicos que tienen la culpa por su desunión y por tener los mismos vicios que hoy les combatimos a nuestros enemigos los burgueses.

Tenemos el deber de ser sinceros y reconocer nuestros errores y nuestras faltas y decírnoslas con claridad, con ánimo y con el buen deseo de que nos enmendemos y nos sirvan de lección los errores pasados.

La situación de los compañeros es bastante crítica, pero con desesperarse y con hacer caso al que más voces dé por creer que es el que más razón tiene, no se remedia.

Lo más esencial, repetimos, es observar la más estrecha disciplina y contra el que no la observe o sea traicionero para con sus compañeros, hay que proceder con el máximo rigor, pues no podemos consentir que cuatro advenedizos irresponsables, ofreciendo a los obreros lo imposible en muchos casos, a sabiendas de que no se ha de conseguir, sólo por desorientarlos, o meterlos en conflictos con la fuerza pública y ellos perderse de vista en los momentos precisos; nos referimos a cuatro locos que andan sueltos por ahí.

Saben los obreros conscientes de Extremadura que los únicos organismos de historia larga y limpia y de solvencia moral que tienen en España son la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista; que éstos estudian con interés sus problemas y se preocupan por llevarlos al terreno de su completa emancipación procurando evitarles decepciones y fracasos por impaciencias y actos impremeditados que les harían retroceder y perder ilusiones y esperanzas.

J. SANCHEZ LLANOS.

¿Cuál es el origen del pobre?

Los pobres, los míseros, los desvalidos, en una palabra, el populacho, fueron creados por la soberbia de los ricos. Jehová cuando creó el mundo lo hizo igual para todos, y para que todos disfrutaran por igual de su obra, pero la avaricia en unos y la benevolencia en otros, dió lugar a la diferencia de castas. Viendo él que su obra se derrumbaba, dió forma humana a un sér espiritual, llamándole hijo suyo, para que con su doctrina redimiera a los soberbios y avarientos pecadores.

Estamos en el año 1934, o sea, hace diecinueve siglos que se predicó esa doctrina. ¿Qué vemos? A la vista está el panorama mundial; más pobraza que antes de su predicación. ¿Por qué? Porque los que se dedicaron a seguir y predicar esa doctrina no se fueron al rico para hacerles comprender sus errores, sino al contrario, para alcanzar sus dádivas. Esta es la causa de que el pueblo odie a la Iglesia, y de este odio no hay que culpar al populacho, sino a la Iglesia, que no supo colocarse en el lugar que le correspondía, y ahora que quiere hacerlo ve su imposibilidad y rebusca todos los artificios para colocarse en poder jerárquico.

Volvamos nuestras miradas cien años atrás y veremos cómo la mayoría de los pueblos vivían felices: tenían trabajo y en las arcas de sus casas guardaban ropa en abundancia y algunas monedas producto de sus ahorros; pero de la noche a la mañana el caciquismo terminó con la vida feliz y alegre de esos pueblos, que vivían de las rentas que les producían sus bienes comunales.

El cacique, por su influencia con los de arriba, se adueñaba de todos los campos y montes y ordenaba poner en ellos tablillas de «acotado». Los vecinos no podían ir a cortar leña ni a cazar, y el que se atrevía a hacerlo venía esposado como si fuera un criminal a la cárcel del pueblo, mientras los hijos de este pobre, que no cometió más delito que ir a buscar la comida de su hogar en lo que era suyo, padecían hambre.

Sin embargo, los hijos del cacique organizaban cacerías para divertir a sus amigos, y si por casualidad veían a un pobre cazador, lo acosaban como si fuera una bestia salvaje, para después comentarlo en los círculos de la capital como una gran obra. Por eso estoy de acuerdo con lo que dijo San Jerónimo: «La opulencia es siempre el producto de un robo; si no lo ha cometido el propietario actual, lo cometieron sus antepasados.»

Pasado algún tiempo, la mayoría de los ricos han visto con horror y desprecio cómo aumentaba la pobraza y la miseria de una manera alarmante, e influenciados por el jesuitismo se dedicaron a hacer obras, que ellos llaman de caridad. Han creado asilos, casas de huérfanos, comedores populares, refugios y un sin fin más de cosas, pero esto no es lo que quería el pueblo; ellos quieren lo que les arrebataron, porque devolviéndoselo, no necesitarían nada de lo que han creado muy católicamente y bendecido por los prelados de mayor jerarquía; ellos quieren morir en sus casas, al calor de los suyos y no en los asilos rodeados de la frialdad de sus guardianes.

Lo más doloroso de todo es, que estos señores van pregonando en voz alta «¡nosotros somos católicos!» ¿Quién se atreve a dudarlo? ¿No véis nuestras obras? Y nosotros les responderemos: «no sóis católicos, sóis clericales; habéis convertido la religión en política y a esto se llama clericalismo.»

La religión es catolicismo y si la cumpliérais tal como es, practicando al pie de la letra los evangelios, veríais cómo los comunistas y socialistas que hoy os miran con repulsa y odio, serían vuestros amigos más fieles.

Ya lo sabéis los seudo-católicos. Los hombres quieren ser libres y librepensadores aunque esta palabra os cause miedo, no porque sea un mal, sino porque no sabéis lo que significa.

El librepensador no es más que un alma noble, de vida honrada, franco y generoso; un buen esposo y un padre amante; no odia a nadie ni le tiene miedo a nada; de la virtud es defensor y sostén de la libertad; siervo de la caridad y refractario a fanatismo, porque esto se inspira en la falsedad; también es verdugo de la mentira, sacerdote del progreso y esclavo de sus deberes.

No olvidéis que esto es lo que quieren ser los pueblos y puesto que es justo se le debe dar.

FRANCISCO CORTÉS

Imp. EL MARTILLO—Jerez